

## IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

### Estado y mercado editorial en la Argentina de mediados de siglo XX

Alejandra Giuliani<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires/Universidad Pedagógica Nacional

[alegiul62@gmail.com](mailto:alegiul62@gmail.com)

Argentina

**Resumen:** El objetivo de esta ponencia es analizar modalidades de intervención del Estado en el mercado editorial durante el primer peronismo (1943-1955). Las modalidades de intervención estatal que estudiamos se situaban a la vez en un proceso muy peculiar del espacio editorial latinoamericano. Si en trabajos previos hemos ahondado en las estrategias colectivas desarrolladas por el asociacionismo empresarial de los editores del período, en éste nos proponemos avanzar una línea de análisis complementaria para acceder a la complejidad de la edición de la época: la conformada por prácticas y concepciones de instituciones del Estado hacia la edición de libros, intervenciones que generaron condiciones por el aumento de la difusión de obras editoriales, en especial exposiciones de libros y de ferias industriales que incluyeron libros.

**Palabras clave:** prácticas estatales; difusión editorial; ferias de libros; exposiciones de libros; concepciones del libro.

---

<sup>1</sup> Doctora en historia por la Universidad de Buenos Aires. Codirectora de la Diplomatura en Saberes de la edición y la lectura, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; docente en la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras- UBA. Profesora de “Historia del Libro” en la Universidad Pedagógica Nacional y de “Historia, edición y divulgación” en la Diplomatura de Historia Pública (UNQ). Investigadora del Proyecto UBACYT "Empresas y organizaciones del sector cultural, sus empresarios, sus creadores y sus proyectos en Argentina (siglos XX y XXI). Un análisis en clave histórico-económica", dirigido por Viviana Román, CEEED-FCE-UBA. Co-coordina el Grupo de estudio sobre historia de la edición, la lectura y la traducción en el marco de la Red de Estudios Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

La historiografía ha reconstruido ampliamente el proceso de expansión editorial de Buenos Aires de mediados de la década de 1930 a la de 1950. El estado actual de los estudios permite afirmar que la llamada *edad de oro del libro argentino* se trató de un enorme aumento de la producción de obras, especialmente de colecciones literarias traducidas destinadas a la exportación hacia las ciudades latinoamericanas. Por entonces, la Argentina, y en especial Buenos Aires, ocupó el lugar que había tenido España en la intermediación entre la literatura europea en otros idiomas y los lectores del área idiomática del español: los catálogos literarios “de exportación” tenían mayor viabilidad si se nutrían más de textos de escritores europeos conocidos, y del gusto de los lectores latinoamericanos, que de textos de autores argentinos. Asimismo, se trató de catálogos literarios con importante presencia de obras de autores españoles, nichos de edición literaria abandonados por las casas peninsulares a partir de la Guerra Civil Española. En el conjunto de las empresas editoriales literarias más dinámicas de Buenos Aires, que desplegaron por entonces novedosas estrategias, sobresalieron los catálogos de Losada, Sudamericana, Rueda y Emecé, entre los principales (De Diego 2010; Petersen, 2019; Larraz, 2010; Giuliani, 2018a).

En otros trabajos hemos analizado las estrategias colectivas que los representantes de las editoriales desarrollaron desde su asociacionismo empresarial en la Cámara Argentina del Libro (CAL) y en la Sociedad Argentina de Editores en su vinculación con el Estado peronista. Exploramos cómo desde esas asociaciones buscaron maximizar las condiciones de difusión y de comercialización de los catálogos de las casas asociadas y también de demanda colectiva institucionalizada por medidas estatales favorables al sector. Entre sus diversas estrategias destaquemos dos ejemplos de ese enorme despliegue que fueron, por un lado, el trabajo continuado de la *Revista Biblos*, una muestra efectiva de las novedades editoriales que tenía como primeros lectores a los librerías latinoamericanos (Giuliani, 2018a: 75-89).

Por otro lado, la dirigencia editorial trabajó para minimizar las ediciones que llamaban *piratas*; obras, en general traducciones, que ya habían sido publicadas, tomadas de catálogos de otras casas sin adquirir los derechos. Publicadas por agentes editoriales

diversos, tanto en la Argentina como en otros países, muchas veces de forma legal o en zonas difusas de la legalidad o bien aprovechando la falta de una reglamentación internacional consensuada sobre los derechos editoriales. De allí que los dirigentes de la CAL, a la vez de operar sobre las autoridades de gobierno nacional, organizaron encuentros internacionales de editores, en los años 1946 y 1947. En esos encuentros, buscaron acuerdos entre representantes de las cámaras de editores de diversos países para combatir las ediciones piratas y, además, abordaron la problemática del avance de las editoriales españolas en Latinoamérica. Asimismo, buscaron consensuar sobre una serie de tópicos específicos de los negocios de la época con lo que esperaban lograr mejores condiciones de producción, difusión y comercialización de sus catálogos (Giuliani, 2019: 14-16).

A la vez, nos preguntamos a través de qué instrumentos estatales, con qué orientaciones en sus políticas, en qué instituciones estatales cristalizó el proceso, tanto de crecimiento de la edición de libros literarios, como la intención misma de expandir las comunidades de lectores hacia sectores no tradicionales en la lectura, teniendo en cuenta que también por entonces se expandió la producción del llamado “libro técnico”, el “libro infantil” y el “libro católico”, además de una clara expansión del consumo de revistas populares (Costa y Purvis, 2019; Eujanian, 1990). También hemos destacado la activa injerencia del Estado peronista en los vínculos capital-trabajo del espacio editorial: hacia la promoción de la inversión empresarial editorial con la Ley de crédito editorial del año 1947) y hacia los trabajadores del circuito del libro con el intento de legalización del Estatuto del Trabajador Intelectual (Giuliani, 2018b).

Ahora bien, en esta presentación nos proponemos explorar otras prácticas y concepciones específicamente desde los organismos estatales hacia el mercado del libro de la época, buscando avanzar así en un enfoque de análisis complementario que consideramos relevante para acceder a la complejidad de la edición de la época; y con la intención de poner a consideración si aquellas formas de intervención del gobierno del primer peronismo en el mercado editorial generaron un modo de vinculación entre lo estatal y lo privado que

fue requerido como legítimo y esperable en etapas históricas posteriores por agentes del espacio editorial local.

Sostenemos que diversos organismos estatales del primer peronismo desplegaron formas de intervención directa menos en la producción -la formación de editoriales estatales en la Argentina es mayormente posterior en el tiempo- sino sobre todo en la difusión editorial, y que una de esas formas fue específicamente la organización de muy variadas ferias y exposiciones estatales de libros. Ahora bien, al reconstruir algunas de ellas se observa también que en esa práctica se revelan no sólo objetivos diferentes según qué organismo estatal o qué política se desplegara al organizar exposiciones y ferias sino que también subyacían muy diversas concepciones acerca de las funciones que los libros y demás productos editoriales debían cumplir en la sociedad. Y que esa situación de diversas visiones estatales acerca de los usos sociales del libro cristalizó en exposiciones bibliográficas que sólo indirectamente promovieron la lectura o la compra de libros a futuro. A continuación recorreremos escenas en las que se observa a diferentes organismos estatales incidiendo en la dinámica de la cultura gráfica desde diversas concepciones del libro.

## **Libros y divisas**

Al iniciarse el proceso de formación del peronismo, hacia mediados del año 1943, la edición de libros era ya un excelente negocio de exportación y el libro era considerado una fuente generadora de divisas por parte de empresarios del sector editorial. Ahora bien, en el conjunto de estrategias estatales de promoción del comercio exterior se destacaron políticas de controles de cambio favorable a las casas editoras exportadoras<sup>2</sup> y permisos de exportación cuando el mercado atravesaba cuellos de botella de ingresos de divisas, así como la firma de convenios entre estados nacionales para viabilizar el comercio exterior

---

<sup>2</sup> A fines del año 1951, el BCRA informó a la CAL sobre el inicio de un nuevo régimen para las exportaciones de libros. Las ventas al exterior comenzaron a ser registradas mediante un sistema de visado de facturas y la propia CAL era delegada del gobierno para gestionar esas facturas (Giuliani, 2018).

(Larraz, 2010). Además, una estrategia del Estado desde sus políticas de comercio exterior adoptó la forma de exposiciones de libros tomando como antecedente modalidades que en los años 30 habían adoptado instituciones como la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, organismo estatal ligado al Ministerio de Relaciones Exteriores y dirigida por Antonio Aita (Aita, 1941).

En este sentido, el Estado del primer peronismo organizó muestras itinerantes de libros en ciudades de Latinoamérica, desde la Subsecretaría de Informaciones y Prensa primero y luego desde el Departamento de Asuntos culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación. Se trataba de iniciativas estatales a partir del previo interés de casas editoriales en crear o fortalecer plazas de ventas en el mercado latinoamericano. Tal el caso de una exposición de libros en la ciudad capital de Bolivia en el año 1944, conformada por obras editadas exclusivamente por empresas localizadas en la Argentina. En ese caso, la Subsecretaría de Información otorgó una subvención a las casas editoras a modo de compra de los libros a exponer (que luego fueron donados a una biblioteca del país vecino), se hizo cargo de la organización de la muestra (en colaboración con la CAL) y envió una delegación a La Paz para la exposición (*Biblos*, 1944, 12).

Entre otras exposiciones de este tipo durante el período en estudio, la Secretaría de Informaciones organizó la Exposición del libro argentino en Santiago de Chile en el año 1945 y en 1953 la Muestra del libro Argentino itinerante por diversas capitales por parte del Departamento de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores (CAL, *Memoria y Balance*, 1953-1954).

Cabe señalar que en otros casos de exposiciones estatales del mismo período, a los objetivos de difusión de mercado se sumaba una concepción político-cultural latinoamericanista, sesgo que prevaleció en las políticas del estado de la provincia de Buenos Aires en el período de la gobernación Avanza, líder de un ala progresista del partido político gobernante. Esta gestión realizó la Primera Exposición del Libro Latinoamericano en el año 1950. Analizada en detalle por Marcela Coria, se destaca allí el interés del gobierno provincial en fortalecer la visión de una Latinoamérica hermanada en

la producción editorial argentina desde una muestra en la que se privilegiaba una clasificación de obras según el origen nacional de sus autores (Coria, 2016).

### **La "Exposición Histórica del Libro" (1951)**

Diferenciada de eventos que buscaban potenciar las exportaciones de los productos editoriales, el Estado peronista desplegó otra categoría de exposiciones de libros, más novedosa para la época, en la que primaron objetivos didácticos, de democratización del conocimiento y en la que coexistían concepciones diferenciadas sobre la función de los libros en la sociedad. Un caso relevante de este tipo de eventos fue la Exposición Histórica del Libro organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación en el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires del 15 al 30 de junio y del 2 al 14 de julio del año 1951 con motivo del día del libro (*Libros de Hoy*, 1951, 2).

Las fuentes revelan la novedad de las intenciones de los organizadores: a una primera parte –más esperable– de exposición de libros antiguos, se sumó una segunda, de "exhibición técnico-didáctica de la conformación del libro, no sólo en su aspecto histórico, sino también de los modernos procedimientos tipográficos de toda índole" (*Libros de Hoy*, 1951, 2).

Si nos preguntamos qué concepción de los libros y de su historia subyace en la muestra, encontramos que el Ministerio de Educación de la Nación a la vez que otorgaba una partida presupuestaria, generó una planificación muy detallada y precisa del diseño y contenidos de la exposición del que emerge una respuesta:<sup>3</sup> En la primera parte de la exposición se desplegaron las siguientes secciones: "Orígenes de la escritura y morfología del libro impreso" en la que se expusieron, siguiendo las denominaciones de los organizadores una enorme variedad de escrituras, entre ellas: cilindros y tabletas de arcilla mesopotámicas con

---

<sup>3</sup> El *Boletín de Comunicaciones del Ministerio de Educación de la Nación* (Año III, 15 y 22 de junio de 1951, Nos. 173-174) informó que por Resolución del 9 de junio de 1951: "El Poder Ejecutivo encomienda a la Dirección General de Cultura la organización y realización de la "Exposición Histórica del Libro" que deberá inaugurarse el 15 de junio en adhesión al Día del Libro" para lo que se otorgó al organismo la suma de \$5000 para "contratar los servicios de los artistas que sean necesarios, como así también otros servicios indispensables, pudiendo comprometer en concepto de decoración, propaganda, conferencias alusivas, adquisición de materiales, etc.

escritura cuneiforme de 2000 años ac, junto a antiguas tabletas enceradas de griegas y romanas, manuscritos en rollo auténticos, la Bula de León X auténtica, entre los documentos más valiosos, una página impresa por Gutenberg en Maguncia de la Biblia de 42 líneas, e impresos auténticos de los principales "prototipógrafos", tales como Nicolás Jenson, Aldo Manuzio y Francisco de Giunta. Así, todo un recorrido por hitos de la tradición europea valorados por los historiadores del libro de entonces, a los que se sumaron objetos gráficos del continente americano, tales como "Impresos guaranícos, impresos de los Niños Expósitos", y "primeros impresos de las imprentas argentinas". Todo ello decorado con retratos de los "grandes maestros de la tipografía: Gutenberg, Fust, Koster, Garmond, Manuzio, Jerson", entre otros de la tradición de Europa, con el detalle de "el nombre de cada uno, con su característica tipográfica".

A este conjunto de objetos escritos se sumó, una "exhibición de los mejores libros impresos por los editores argentinos en el país (10 ejemplares cada editor)" y, aquí una novedad: una subsección que llamaron "Impresos argentinos: El libro popular" junto a la precisa indicación de prestar "especial atención a las obras literarias y políticas del General Perón y la señora Eva Perón: 1- Toponimia Patagónica de Etimología Araucana 2- Escritos políticos" (Ministerio de Educación, *Boletín*, 1951). Esta parte de la exposición preanuncia otras muestras que siguieron la letra de la ley del Segundo Plan Quinquenal, en sus objetivos culturales. Bajo ese marco legal, dos años después de la exposición histórica del libro en el Cabildo porteño, durante el año 1953, también el Ministerio de Educación de la Nación organizó otra exposición que llamó "Exposición del Libro Argentino", en el Teatro Auditorium del Casino de la ciudad de Mar del Plata. Bajo el lema *Arte y cultura para el pueblo*, los organizadores la habían definido como una "muestra selecta de libros argentinos", según el propio catálogo de la exposición (Ministerio de Educación de la Nación, 1953) y habían priorizado reunir exclusivamente libros de autores argentinos editados en el país. Y dentro de ese tipo de obras, en primer lugar se expusieron libros que definieron como "publicaciones justicialistas", en tanto libros para la militancia y la difusión política del ideario peronista (Giuliani, 2019:22-26).

Si volvemos la mirada a la Exposición del Cabildo, encontramos que la Segunda Parte se denominó: “Exhibición Técnica didáctica de la conformación de un libro” e incluyó: la proyección de las películas "Como se hace un libro" de editorial Peuser y, en tecnicolor, "El tipo, su historia". Además, un muy detallado muestreo de materiales del “proceso técnico de la arquitectura del libro”, como “los grandes sistemas geométricos: Proporción áurea de Leonardo; los rectángulos estéticos de Flechner; de Maertens y de Frassinelli, etc. Las proporciones áureas de 3 a 5 y de 2 a 3. Sistema argentino de diagramación, aceptado por los técnicos gráficos europeos”. Exhibición de plantas de composición tipográfica matemática, material gráfico, el tipómetro, el componedor, el molde tipográfico. Estereotipías, grabados fotomecánicos, xilografías, aguafuertes, punta seca, etc. Con una subsección de Historia gráfica de la escritura” y otra de “exhibición de obras impresas por alumnos de las escuelas de arte gráfico en la Argentina” (Ministerio de Educación, *Boletín*, 1951).

Así, en la primera parte de la exposición es claro el objetivo del Ministerio de Educación de hacer conocer la tradición europea tanto de objetos escritos como también el hecho de que esos objetos eran resultado del trabajo colectivo de trabajadores especialistas. Además, de sumar a esa tradición libros editados en la Argentina. Los nombres de las secciones, el énfasis en mostrar la historia de la tipografía así como la clara intención didáctica y de divulgación permiten casi asegurar que uno de quienes la idearon fue Raúl Rosarivo, quien si bien no es mencionado en los documentos, estaba por entonces contratado justamente por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, organizadora de la muestra, y era a la vez investigador, docente de escuelas de arte gráfico y estaba políticamente alineado al peronismo (Ugerman, 2014).

El plan de la exposición avanzaba, entonces, en la segunda parte mostrando y poniendo en valor la capacitación laboral de las escuelas técnicas de formación de mano de obra especializada en las artes gráficas. Pero también otra marca de esta exposición es la que mostró la capacitación técnica por un lado, la labor de difusión del Estado por otro lado, y también la capacitación técnica basada en el trabajo de maestros de reconocimiento mundial como Rosarivo. Así, para los organizadores, la historia del libro iba

indisolublemente ligada a la del libro popular, a la de libro político y a la intervención estatal que amalgamaba la tradición europea con los trabajos editoriales en la Argentina contratando maestros tipógrafos, realizando exposiciones escolares en las que se desplegaba un abanico de objetos escritos, instrumentos, protagonistas célebres, estudiantes y trabajadores del mundo del libro. En suma, notamos así en esta escena algunas marcas propias del primer peronismo en la cultura y su cristalización en el mundo del libro a la vez que en espejo del proceso de especialización editorial que atravesaba la época: el reconocerse herederos de la tradición europea sumando a ella, a continuación, en un plano de igual jerarquía objetos resultados del trabajo editorial y gráfico local no sólo de la alta cultura sino también “el libro popular” y “el libro político”. El Estado del primer peronismo se pensaba a sí mismo como impulsor de procesos de divulgación social de la cultura hecha libros.<sup>4</sup>

Este sesgo fue registrado y destacado por la prensa especializada de la época. Por ejemplo, la Revista *Libros de Hoy* publicó una elogiosa reseña de la exposición, destacando justamente la reunión que hizo el Ministerio de Educación de los antiguos nombres de la edición europea y sus obras con los saberes y productos de la actividad editorial argentina. También destaca la intención de los organizadores del gobierno de divulgar el mundo del libro detallando las novedosas modalidades adoptadas: "Iluminadas vitrinas muestran cómo se proyecta y se diagrama una página, cómo se hace un grabado, ilustrando así al hombre de la calle sobre los ciudades que requiere un buen libro, ese vehículo de cultura por el que tanta solicitud expresan los poderes públicos, como lo prueba esta muestra, que ojalá sea trasladada al interior del país" (*Libros de Hoy*, 1951, 3: 185-186).

Finalmente, la exposición del Cabildo también destacó el trabajo de difusión editorial de un organismo estatal estratégico para el mundo del libro, la entonces “Comisión Protectora de Bibliotecas Populares”, mostrando en una subsección imágenes de la red de bibliotecas

---

<sup>4</sup> Como hemos desarrollado en otras colaboraciones, hay una idea que el Estado del primer peronismo potenció: los libros en tanto herramientas de trabajo, de capacitación laboral. De allí las llamadas “necesidades bibliográficas” del primer y segundo planes quinquenales de gobierno (Giuliani, 2018).

populares en el país y sus sistemas de catalogación bibliográfica, la que a su vez realizaba sus propias exposiciones de libros.

Conociendo la expansión de lectores del boom editorial de los años 60 en la Argentina, consideramos relevante tener en cuenta que sus lectores adultos fueron niños y adolescentes estudiantes destinatarios de este tipo de exposiciones escolares de los años 50s. Se trató así de eventos que sentaron antecedentes para la expansión de un futuro mercado interno de libros.

### **Libros e industria: La Feria de América (1954)**

Un objetivo prioritario de la política económica del primer gobierno peronista fue la profundización del proceso de industrialización que había comenzado en la Argentina durante la década de 1930 y se había intensificado durante la Segunda Guerra Mundial. La forma específica que adoptó esa profundización consistió en expandir la demanda interna de bienes industrializados con una finalidad también distribucionista, incluyendo como consumidores a la mayoría de los trabajadores. En el espacio editorial esta marca se observa en diversas intervenciones y sobre todo cuando en los años cincuenta ahondó su intervención (Giuliani, 2018).

El Segundo Plan Quinquenal se lanzó en 1953 con el objetivo de profundizar la integración industrial y aumentar las exportaciones, entre sus principales propósitos. Además, se fijó explícitamente objetivos culturales: Entre sus “objetivos culturales generales” delimitó la “cultura literaria”. Para enriquecerla, el Estado se comprometía a auspiciar la actividad editorial mediante el fomento del libro argentino y su difusión en el exterior; además de garantizar el desarrollo de actividades literarias “de contenido social” (Subsecretaría de Informaciones, 1953, 7). Y, entre los “objetivos culturales especiales”, estableció que la “cultura literaria” sería desarrollada mediante una serie de acciones estatales, tales como: “...el fomento de la actividad editorial para la publicación de ediciones de bajo costo de obras de la literatura nacional y universal, coordinando las actividades de los editores con

las entidades que agrupan a los intelectuales argentinos”, y “el fomento y la difusión del libro argentino en el exterior, en cuanto signifique una expresión auténtica de la cultura nacional”. Si bien el Segundo Plan Quinquenal quedó trunco al destituirse al gobierno con el golpe de Estado de 1955, es posible observar desde el espacio editorial cómo avanzó en la concreción de algunos de sus objetivos de promoción industrial, por ejemplo con la inclusión del mundo del libro en el de la industria.

Una escena relevante en ese sentido fue la Feria de América, que entre los meses de enero y abril del año 1954 se llevó a cabo como exposición y evento de venta de productos industriales de gran envergadura en el Parque General San Martín de la ciudad de Mendoza (Argentina). Fue proyectada y organizada por el gobierno liderado por Perón como una gran exhibición industrial modernista de alcance continental, inspirada en las exposiciones universales que se realizaban desde mediados del siglo XIX. Se propuso fomentar las producciones regionales y fortalecer las relaciones comerciales internacionales a la vez que se planificó como un gran espectáculo para la población local y visitantes. Inscripta en el marco de su Segundo Plan Quinquenal de política económico-social, el gobierno argentino de entonces buscó con el evento afianzar la imagen de un país en progreso, con un despliegue industrial potente así como también se propuso propiciar con la feria las alianzas económicas con los demás países latinoamericanos. Un estudio detallado de Wustavo Quiroga sobre la Feria de América demuestra su envergadura, explicando que "se planteó como una exposición dinámica, activa, moderna y funciona. Ocupó treinta hectáreas de terreno con ciento una construcciones destinadas a pabellones de países americanos, industrias nacionales y regionales, organismos del estado, provincias y territorios argentinos" (Quiroga, 2012: 41)

De los 95 pabellones de la feria, cuatro estuvieron ligados directamente al mundo de los libros, las revistas y demás impresos: en el pabellón número 66 expuso Haynes S. A. Empresa Editorial, un importante grupo de comunicaciones en el que preponderaba la edición de revistas; el pabellón 67 estuvo a cargo de la Asociación Argentina de

Fabricantes de Papel; el 68 de la Federación Argentina de Industria Gráfica y afines y el 70 de la Cámara Argentina del Libro (CAL) (Quiroga, 2012).

Esta conjunción de agentes privados del mundo de la edición en la Feria de América permite enhebrar una serie de problemáticas específicas de nuestro interés. Así, nos permite abordar los vínculos complejos entre las políticas estatales y la producción y difusión privada de impresos, al permitir observar aspectos del entramado entre las dimensiones transnacionales y nacionales del libro.

Asimismo, este caso nos permite problematizar las relaciones entre la historia de la fabricación, edición y difusión de libros y la de las revistas. Específicamente, la relevancia de la presencia de un stand exclusivo de la editorial Haynes, que por entonces publicaba el diario *El Mundo* y las revistas *Mundo Peronista*, *Mundo Argentino*, *Mundo Agrario*, *Mundo Infantil*, *Mundo Deportivo* y *Mundo Radial* y *El Hogar* (Panella, 2010). Además, Haynes editaba libros con su editorial Mundo Peronista, surgida a partir de la revista del mismo nombre. Se trataba de un grupo de comunicaciones que tenía un alcance continental por entonces y grupo empresarial de encadenamiento de agentes de la edición con el mundo de la radio y de la prensa periódica, en un período de expansión de las lecturas populares en Latinoamérica.

Es relevante destacar que alrededor del carácter industrial de la feria se manifestaron tensiones entre los objetivos de los organismos estatales organizadores y los del conjunto de los editores que operaban en la Argentina. Si bien es evidente que la convocatoria a la CAL a sumarse a una feria específicamente industrial se sentaba en pretender la presencia de todas las etapas productivas del circuito del libro, no sería tan claro desde las razones que tuvo la asociación de editores para presentar un costoso stand propio, diferenciado del de las organizaciones industriales de libros. En una coyuntura de estancamiento de las exportaciones, la presencia de la CAL en la feria, se comprende por su alcance de evento internacional, en tanto oportunidad para las casas editoras de mantener su proyección en los mercados latinoamericanos en el contexto de la “reconquista” española de esos espacios, además de ser una oportunidad de comercializar sus catálogos. Aun así, al interior de la

asociación, los dirigentes de los editores expresaron su disconformidad por haber costado un stand oneroso en una feria que sentían ajena al mundo cultural de libros y el riesgo de haber sido identificados sus productos con productos industriales clásicos no había sido compensado con buenas ventas de libros (CAL, Actas del Consejo Directivo, 1954).

Las exposiciones de libros del Ministerio de Relaciones Exteriores en ciudades de países latinoamericanos, del Ministerio de Educación para niños y adolescentes del circuito escolar, las exposiciones industriales con presencia de catálogos editoriales como la Feria de América, todas escenas resultado de diversas concepciones sobre los libros del heterogéneo elenco estatal del primer peronismo: desde el libro como bien económico de exportación generador de divisas; desde una idea del libro como condensador de la tradición cultural a una que privilegiaba al libro como objeto industrial y en su uso como herramienta de trabajo y de formación laboral, y también los libros como bienes populares a difundir. De la escritura como registro del pasado a la escritura como comunicación hacia la transformación social. Es decir, como un objeto tradicional de alta cultura que el Estado debía democratizar desde políticas educacionales y también desde políticas económicas de promoción del consumo sumado a una idea de los libros como parte del conjunto de herramientas de la militancia y la comunicación política.

## **Bibliografía**

Aíta, Antonio, “El libro argentino y su difusión”, en Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, *El libro argentino en América*, primera edición, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, 1941, pp.13-24.

*Biblos*. Publicación oficial de la Cámara Argentina del Libro. Números de los años 1943-1955.

Cámara Argentina del Libro, *Memoria y Balance*, 1953-1954 y *Actas del Consejo Directivo*, 1954.

Coria, Marcela, “Las políticas culturales de la Dirección General de Bibliotecas bonaerense (1946-1952)” en Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Memoria Académica*, 2016, pp. 89-92.

Costa, María Eugenia y Gabriela Laura Purvis, "Editoriales y lecturas infantiles: 'Érase una vez...!' en la Gaceta del Libro (1946-1948)", en Miguel, S. (coord.), *V Jornadas de Intercambio y reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología* (2017, Ensenada), La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Trabajos, comunicaciones y conferencias, 38), 2016, pp. 199-212.

De Diego, José Luis, “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, segunda edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp.97-133.

Eujanian, Alejandro, *Historia de Revistas Argentina 1900-1950. La conquista del público*, primera edición, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1990, p.181.

Falcón, Alejandrina, “La producción de lo ‘clásico’: un estudio sobre las colecciones argentinas de literatura universal”, en Zaro, Juan Jesús y Salvador Peña (dirs.), *La transformación de los clásicos: versiones, adaptaciones y contextos*, primera edición, Málaga, Comares, 2018, pp.273-290.

Giuliani, Alejandra, “Libros de Buenos Aires a mediados del siglo XX. Problemáticas de mercado, editores y Estado”, en Viviana Román (comp.), *La industria editorial argentina en perspectiva histórica: Entre la economía, la política y la cultura (1946-2018)*, primera edición, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Ciencias Económicas, 2019, pp. 9- 34.

— — —, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, primera edición, Temperley, Tren en movimiento, 2018a., p.288.

— — —, "Libros y nuevas problemáticas en el primer peronismo: Organismos estatales culturales, trabajadores intelectuales y editores", en *Actas del VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Red de Estudios sobre el peronismo, 2018b, disponible en:

<http://redesperonismo.org/biblioteca/actas-del-sexto-congreso-de-estudios-sobre-el-peronismo/>

Larraz, Fernando, *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950)*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, pp.200.

Ministerio de Educación de la Nación, *Arte y cultura para el pueblo: Catálogo de la Exposición del Libro Argentino*, Mar del Plata, Ministerio de Hacienda de la Nación, 1953.

Ministerio de Educación de la Nación, *Boletín de Comunicaciones*, Año III, 173 y 174, 15 y 22 de junio de 1951, pp. 628-629.

Panella, Claudio, “Mundo Peronista (1951-1955): Una tribuna de doctrina y propaganda”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (comps.), *Ideas y debates para la nueva argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Volumen I, primera edición, La Plata, Ediciones EPC, 2010, pp. 281-306.

Petersen, Lucas, *Santiago Rueda. Edición, vanguardia e intuición*, primera edición, Temperley, Tren en Movimiento, 2019, p.176.

Quiroga, Wustavo (ed.), *Feria de América: vanguardia invisible*, primera edición, Mendoza, Fundación del Interior, 2012, p.348.

Revista *Libros de hoy*, Publicación de información literaria y bibliográfica, números de los años 1953 y 1954.

Subsecretaría de Informaciones, *Boletín Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 30 de enero de 1953.

Ugerman, Pablo, “Raúl M. Rosarivo (1903-1966) y las publicaciones periódicas de artes gráficas en Argentina”, en *Boletín del iib*, vol. xix, núm. 1 y 2, México, primer y segundo semestres de 2014, pp.147-201.